

LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE LOGROÑO (1931-1935). ASOCIACIONISMO MUSICAL DURANTE LA II REPÚBLICA EN LOGROÑO*

LORENA MUNILLA**

RESUMEN

Este artículo trata de reconstruir e interpretar críticamente la historia de la Sociedad de Conciertos de Logroño, una orquesta sinfónica creada a las dos semanas de la proclamación de la II República en España, durante sus años de actividad entre 1931 y 1935. Los deseos personales del director y compositor Joaquín Gasca, unido a intereses de entidades locales como el negocio musical Casa Erviti o personalidades del mundo del espectáculo como Pepe Eizaga, fueron el resultado de la creación de esta sociedad. Mediante fuentes primarias como las actas de fundación, las memorias anuales, pero, sobre todo, las fuentes hemerográficas, se estudia la creación, desarrollo y repercusión de esta sociedad que fue la primera orquesta sinfónica creada en Logroño. Tanto por el tema como por la metodología, el trabajo se relaciona con el reciente interés por este periodo en la agenda musicológica. Así, el objeto de estudio va más allá del protagonismo de las grandes ciudades e instituciones y del binomio compositor-obra.

Palabras clave: Asociacionismo musical, Segunda República, historia de las instituciones, crítica musical.

This article tries to reconstruct and critically interpret the history of the Sociedad de Conciertos de Logroño, a symphony orchestra created two weeks after the proclamation of the Second Republic in Spain, during its years of activity between 1931 and 1935. The initiative of the director and composer Joaquín Gasca, in addition to the effort of local entities such as the Casa Erviti, a music business, or personalities from the entertainment industry such as Pepe Eizaga, were the result of the creation of this orchestra. Through primary sources such as the founding acts, the annual reports, but, above all, the hemerographic sources, we have studied the creation, development

* El presente artículo es una sección procedente de una investigación más amplia desarrollada por la autora con motivo de su Trabajo Fin de Grado presentado en junio de 2021 en el Conservatorio Superior de Música de Navarra y de su Trabajo Fin de Máster defendido en junio de 2022 en la Universidad Complutense de Madrid.

** Universidad Complutense de Madrid. lorenamunillarodriguez@gmail.com

and repercussion of this society that was the first symphony orchestra created in Logroño. This work is related to the recent interest in this period in the musicological agenda. Thus, the object of study goes beyond the protagonism of large cities and institutions and the binomial composer-work.

Keywords: *Musical associationism, Second Republic, history of institutions, music criticism.*

INTRODUCCIÓN

La elección del tema del presente artículo está motivada por el interés en la musicología actual por la situación cultural y musical que se vivió en España en las primeras décadas del siglo XX y por la falta de aproximaciones locales a dinámicas bien estudiadas en sus aspectos generales. Es bien sabido que el siglo XX fue una época fructífera para las artes, y es por ello por lo que se denomina a este periodo «Edad de Plata»¹. Por otro lado, el impulso en la creación de agrupaciones musicales surgió en España a partir del último tercio del siglo XIX por la necesidad de tener orquestas que interpretaran un repertorio sinfónico hasta el momento desconocido en España. Por lo tanto, el objetivo principal del presente trabajo es reconstruir la historia de la Sociedad de Conciertos de Logroño para comprender el peso que ejerció en la sociedad logroñesa. Además, otro objetivo secundario es argumentar la influencia propagandística que el periódico *La Rioja* ejerció sobre sus lectores estudiando su discurso en relación con la Sociedad de Conciertos de Logroño. Por último, también es necesario entender la Sociedad de Conciertos de Logroño como una institución dentro de un entramado sociocultural europeo, nacional, regional y local.

En lo referente al estado de la cuestión, actualmente no existe ningún trabajo monográfico acerca de la Sociedad de Conciertos de Logroño. Sí que hay referencias a dicha orquesta en la monografía *La II República en Logroño. Ocio y espectáculos* de Bermejo Martín, aunque su enfoque no es desde una perspectiva musicológica. Tampoco existe ningún estudio concreto en torno a Joaquín Gasca, pieza clave en la conformación de la Sociedad, exceptuando un artículo de Casares en el que hace un repaso sobre su vida como compositor y director. A nivel más general, en cuestiones referidas al asociacionismo musical encontramos el libro editado por Queipo y Palacios *El Asociacionismo musical en España: Estudios de caso a través de la prensa* y el libro editado por Blanco Álvarez entre otros, *Microhistoria de la música española (1839-1939): sociedades musicales*. Específicamente sobre el estudio de la Junta Nacional de Música debemos reseñar la tesis doctoral de Francisco Parralejo, *La política musical durante la II República española y*

1. Como explica Francisco Abad Nebot (2009), el término “Edad de Plata” fue puesto en vigencia por José María Jover a partir de 1963 cuando en su *Introducción a la Historia de España* hace referencia a este periodo que abarca desde la Restauración hasta la Guerra Civil, desde un punto de vista de continuidad y de época fructífera para la cultura española.

sus fundamentos ideológicos (1914-1936): Adolfo Salazar y la Junta Nacional de Música y sobre aspectos de crítica musical el libro editado por Teresa Cascudo y María Palacios *Los señores de la crítica: Periodismo musical e ideología del modernismo en Madrid (1900-1950)* o el libro de Cascudo y Germán Gan *Palabra de crítico: estudios sobre prensa, música e ideología*.

En cuanto a la metodología y fuentes, se ha recurrido a la consulta de diversas fuentes, diseminadas en muy diferentes archivos, bibliotecas y hemerotecas. Una de las fuentes principales fueron los documentos digitalizados de las memorias de la Sociedad de las temporadas 1931-1932 y 1932-1933, que se conservan en la Biblioteca de La Rioja y el Reglamento de la Sociedad de Conciertos, ubicado en el Archivo Histórico Provincial de La Rioja. Gracias a estas fuentes se han podido identificar los nombres de los músicos, las actividades realizadas, colaboradores y socios. La base documental necesaria para el estudio de las críticas de los conciertos de la orquesta se ha extraído del periódico *La Rioja*, a partir de la colección del Instituto de Estudios Riojanos. De esta fuente hemerográfica se han obtenido datos esenciales para la investigación como anuncios, críticas y reseñas correspondientes a los conciertos. Estas fuentes se interpretan críticamente a la luz de los estudios sobre sociología de la música de William Weber, los de Teresa Cascudo sobre análisis del discurso y de la crítica musical y, además, se considera la historia de las instituciones o el asociacionismo musical desarrollado por Carolina Queipo y María Palacios como modelo metodológico para el estudio de la Sociedad.

LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE LOGROÑO

Los antecedentes a la Sociedad de Conciertos de Logroño (1931-1935)

Los primeros quince primeros años del siglo XX supusieron un cambio importante en la historia de la música en España². Fue el inicio de un largo proceso de transformación de la vida musical española que había comenzado con Barbieri en el siglo anterior y fue continuado por Pedrell, Falla, o Salazar entre otros. Fue en ese momento cuando comenzaron a surgir las primeras asociaciones, sociedades e instituciones musicales que desarrollaron el repertorio camerístico y sinfónico; también surgieron corales y bandas de música; además, en los años 30 con la reforma musical de Salazar se intenta crear una ópera nacional... En definitiva, se asimilaron los nuevos estilos europeos y se trató de impulsar la cultura.

En 1930, el crítico Adolfo Salazar en su publicación *La Música Contemporánea de España*, definió las sociedades filarmónicas como “los principales órganos de difusión de la música en España”, aportando así, de

2. Son muchos los autores que estudian y han estudiado la música en España en la primera década del siglo XX desde diferentes perspectivas como por ejemplo Emilio Casares, María Nagore Ferrer, María Palacios, Javier Suárez-Pajares, Elena Torres Clemente, Teresa Cascudo, Miriam Ballesteros Egea ... entre otros.

forma subjetiva, un lugar importante para estas instituciones en el panorama cultural y musical de principios del siglo XX de nuestro país. Según María Encina Cortizo y Ramón Sobrino (2001), debido a la gran cantidad de asociaciones que surgieron en los siglos XIX y XX, es útil clasificarlas en diversas categorías. La Sociedad de Conciertos de Logroño (1931-1935), que es el caso de estudio que nos ocupa, podría enmarcarse en la categoría de asociaciones musicales profesionales con carácter empresarial, como desarrollaremos más adelante.

Los primeros datos en cuanto a sociedades musicales en Logroño, anteriores a la Sociedad de Conciertos de Logroño (1931-1935), los encontramos en el *Calendario musical para 1868* del *Almanaque Musical y de Teatros*³ de 1867. Según los datos que se ofrecían en este anuario, existían doscientas treinta y seis sociedades activas en España. En Logroño encontramos únicamente una, el Liceo Artístico. En las ciudades y regiones colindantes a la Provincia de Logroño la situación era similar. En las provincias de Álava y Navarra había cinco sociedades, en Soria tres sociedades y en Burgos una.

Como apunta Carlota Aldayturriaga Miera (2015)⁴, en Logroño comenzó a incentivarse la creación de sociedades o agrupaciones recreativas a raíz de la Ley de Asociaciones de 1887 promovida por el gobierno de Sagasta entre 1885 y 1890. En Logroño se crearon diferentes asociaciones al servicio de la élite donde la música, a pesar de que no estaba entre las prioridades de fundación, era muy habitual en las reuniones y celebraciones de éstas.

Aunque existieron sociedades de tipo filarmónico, formativo, sociedades obreras o sociedades corales en Logroño, Aldayturriaga (2015) destaca sobre todo una notable ausencia de asociaciones musicales de carácter profesional con fines empresariales. Este tipo de asociaciones eran las que, debido a este carácter empresarial, realizaban más conciertos y con mayor interés musical. No será hasta 1931, con la creación de la Sociedad de Conciertos de Logroño, cuando se consiga potenciar este aspecto de la vida musical de la ciudad y en concreto, la música sinfónica. A pesar de que nos estamos centrando exclusivamente en asociaciones y agrupaciones, no hay que olvidar que la realidad musical era mucho más amplia. Como bien ex-

3. El *Almanaque musical y de Teatros* fue un anuario exclusivamente dedicado a la música y a las representaciones teatrales. Contiene abundantes datos históricos sobre los teatros madrileños y de otras provincias españolas, con relación de las obras estrenadas durante la temporada y los artistas que en ellas intervienen. Contiene también artículos sobre la evolución de la zarzuela, compañías, conciertos, una breve historia del Conservatorio de Música y Declamación de Madrid y listados de las sociedades y periódicos y revistas musicales, así como necrológicas, estadísticas musicales y teatrales e información sobre ópera, circo, variedades, etc. Desconocemos por cuanto tiempo duraron las publicaciones, aunque en la Hemeroteca Digital de la BNE solo se conserva este número.

4. Carlota Aldayturriaga Miera es especialista en la música en Logroño a principios del siglo XX. En su tesis doctoral publicada en 2015, *El ambiente musical de Logroño en la Bella Época (1900-1914)*, presenta diversas sociedades, instituciones y orquestas creadas en Logroño en la primera década del siglo XX y que ha servido de inspiración para la realización de esta investigación.

pone Aldayturriaga (2015), en Logroño en la Bella Época los cafés y teatros ocuparon una destacada posición en la agenda de la ciudad.

La situación de las grandes agrupaciones musicales antes de la creación de la Sociedad de Conciertos de Logroño era inestable. De hecho, más allá de la música de salones, como apunta Aldayturriaga (2015), la vida musical en Logroño a principios del siglo XX fue predominantemente de carácter bandístico. La Banda del Regimiento de Burgos (1889-1892) o Banda del Regimiento de Infantería, antecedente de la Banda del Regimiento de Bailén, fue la primera banda militar existente en Logroño. Fue dirigida por el señor Kriales y realizaban conciertos los domingos y festivos al mediodía en el Paseo del Espolón, en el quiosco, en el Paseo de los Reyes o en el Paseo de las Delicias. En 1892, bajo la dirección de José Eras, pasó a denominarse Banda del Regimiento de Bailén, y le sucedieron diversos directores hasta tomar el cargo Joaquín Gasca en 1919, el que fuera director de la Sociedad de Conciertos. Aldayturriaga (2015) expone que la primera banda en Logroño ajena al mundo militar fue la Banda Municipal (1893-ca. 1900), aunque fue sustituida por problemas económicos por la Banda de Santa Cecilia en 1902. La Banda de Santa Cecilia amenizó la vida musical de Logroño y amplió y mejoró la educación musical.

El ambiente musical hasta principios del siglo XX se concentró mayoritariamente en bandas, cafés y teatros. Gracias a la prensa de la época hemos conocido la existencia de una pequeña agrupación, la Orquesta Casanovas que, aunque hay pocos datos acerca de ella, está directamente relacionada con la Sociedad de Conciertos. Según Jerónimo Jiménez Martínez (1987), la labor de la Orquesta Casanovas se centraba en amenizar las proyecciones de cine mudo en el Cine Olympia alrededor de los años 30 en la actual Gran Vía de Logroño. La Orquesta Casanovas estaba conformada por instrumentistas únicamente de cuerda que pasaron a formar parte de la Sociedad de Conciertos como podemos apreciar en la siguiente noticia del periódico *La Rioja* del 25 de mayo de 1931: “Gran Acontecimiento: La Bailarina del Broadway. [...] Será amenizado por los agrupantes de la famosa orquesta Casanovas, hoy pertenecientes a la Sociedad de Conciertos de Logroño” (*La Rioja*, 25 de mayo de 1931, p. 2). Se desconoce la extensión en la andadura de esta orquesta, aunque puede que desapareciera poco después de la creación de la Sociedad de Conciertos de Logroño puesto que no se han encontrado noticias referentes a la misma en el periódico *La Rioja*.

Fundación y primeros pasos de la orquesta

Según los datos del Reglamento de la Sociedad de Conciertos conservado en el Archivo Histórico Provincial de La Rioja⁵, la orquesta se fundó el 29 de abril de 1931, pocos días después de la proclamación de la II República. Este documento se presentó al Gobierno Civil Provincial, donde el presidente de la sociedad, Pedro Lasanta, el secretario y concertino Guillermo Lusa

5. Archivo Histórico Provincial de La Rioja. Reglamento de la Sociedad de Conciertos. GC 469-11.

y el director Joaquín Gasca, expusieron 81 artículos con las normas de la orquesta. A lo largo de este documento, no solo se enunciaron las normas de la Sociedad, sino que también se subrayó el propósito de mejorar la situación cultural de la ciudad de Logroño. Podemos determinar, por lo tanto, que el objetivo que se estableció al inicio de su andadura fue, principalmente, realizar una labor de divulgación en una ciudad que hasta la fecha no contaba con espectáculos de música sinfónica.

Artículo 1º: Esta Entidad artística que se titulará “Sociedad de Conciertos” tendrá por principal misión y objeto la celebración de conciertos de Música sinfónica, tanto en la Capital como en cualquier otro punto, bien por cuenta propia o bien contratada, pudiendo tomar parte igualmente en otros espectáculos que estén en consonancia con sus fines artísticos, procurando en todo momento elevar la noble misión que se impone de sostener un ambiente musical divulgando tan noble arte aún a costa del propio sacrificio. (Reglamento de la Sociedad de Conciertos, p. 25).

La idea de divulgación y enaltecimiento de la ciudad de Logroño como ciudad moderna y culturalmente activa, también quedó reflejada en la primera crítica o reseña en el periódico *La Rioja* del 16 de mayo de 1931, donde compara la orquesta con otras entidades culturales y deportivas que “han difundido con decoro el nombre de la ciudad”:

Una nueva entidad ha venido a prestigiar el ambiente cultural de la vida logroñesa.

Hemos asistido, interesados y aportando nuestro modesto concurso, a la formación del Ateneo Riojano que, en poco tiempo, por el número de sus actos, adquirió entre los de España la máxima categoría. El desarrollo próspero propulsado por un gran entusiasmo del Club Deportivo nos ha producido como logroñeses plena satisfacción y nos ha sido grato acudir con nuestro aliento a impulsar una labor interesantísima en su aspecto. Ambas sociedades han difundido con decoro, en el que hallamos motivo de orgullo, el nombre de la ciudad en toda España; ambas nos han hecho experimentar la legítima satisfacción de nuestras colaboraciones y ambas, aparte de su acción espectacular, han realizado una obra de cultivo espiritual y físico, han dado tal tono de ciudad moderna y progresiva a la nuestra, que merced a ellas, nos ha sido posible sentirnos incorporados, dentro de nuestro país, al ambiente progresivo de todo el mundo. [...] ([Melguizo], 16 de mayo de 1931, p. 6).

LA JUNTA DIRECTIVA Y EL DIRECTOR DE LA ORQUESTA: JOAQUÍN GASCA (1897-1984), UN MÚSICO DE LA GENERACIÓN DEL 27

Por otro lado, la organización y distribución de cargos de la Sociedad de Conciertos de Logroño también se fijó en el reglamento y en la memoria anual de 1931-1932. La junta directiva constaría de un presidente, un secretario, un contador-tesorero y vocales. Además de los cargos principales de la junta directiva, se estableció el cargo de avisador-archivero que corría a cuenta de los fondos de la sociedad. Como se explica en el Reglamento, el avisador debía asegurarse de que los músicos asistieran debidamente a

los ensayos y conciertos y se estableció un estricto sistema de faltas que afectaba directamente al salario de los artistas. Además, el cargo de avisador quedó unido al de archivero, que se encargaba de cuidar y administrar el archivo de partituras, el material musical, el alumbrado... Llevaba un catálogo de las obras que integraban el archivo de la sociedad y debía señalar las ligaduras de arcos para las partituras de las cuerdas, los cortes o las respiraciones para los instrumentistas de viento⁶.

El presidente honorario, Jorge Palomo Durán (1885-1942), según Jonás Sáinz (2019), fue un ingeniero nacido en Madrid con interés por las artes y la cultura. En 1910 llegó a Logroño donde se encargó de restaurar el Puente de Hierro. Por otro lado, Guillermo Lusa, además de secretario también era concertino y en ocasiones solista como se indica en las memorias de la sociedad. Lusa, logroñés de nacimiento, de acuerdo con Abilio Jorge Torres (1991), participó activamente en diferentes sociedades y asociaciones de tipo político como Izquierda Republicana y formó parte del Triángulo Zurbano, una de las pocas sociedades masónicas existentes en la ciudad durante la II República.

Si en ocasiones ha sido complicado encontrar información sobre los integrantes de la junta directiva de la Sociedad de Conciertos, poco se sabe sobre los músicos o profesores de esta. Según los datos de las memorias, en total había cuarenta y cinco músicos en la orquesta, de los cuales veintidós eran instrumentistas de viento y veintitrés de cuerda. Como hemos mencionado anteriormente, Joaquín Gasca, anteriormente director de la banda del Regimiento de Bailén, invitó a formar parte de esta nueva orquesta a los instrumentistas de viento a los que dirigía en la agrupación militar. Parece por lo tanto lógico que los instrumentistas de viento que el director conocía personalmente accederán directamente a la orquesta. Sin embargo, se observan nuevos integrantes en la segunda temporada (1932-1933) respecto de la primera (1931-1932), y esto se debe a que hubo un proceso de selección como confirman en el reglamento de la sociedad.

También tenemos constancia del sueldo adjudicado a cada integrante de la orquesta. Según los datos de las memorias de las dos temporadas, los sueldos eran bastante desiguales, obviando el sueldo del director que ascendía a 125 pesetas mensuales, y el del violín concertino que eran 29 pesetas. Los demás músicos obtenían 25 o 22 pesetas, dependiendo de la categoría o importancia dentro de la agrupación. Sin embargo, esto es algo orientativo, ya que pudo haberse modificado a lo largo de los cuatro años de actividad, especialmente en los últimos años, ya que sabemos que hubo dificultades económicas como expresó Joaquín Gasca a Julio Gómez en una carta el 30

6. En la actualidad se desconoce el paradero de ese archivo, que sería, sin duda, de gran ayuda para esta investigación. Sin embargo, el hecho de que se nombrara en un principio un archivero no significa que finalmente se llevara a cabo esta función. Además, sabemos gracias a la correspondencia entre Joaquín Gasca y el compositor y bibliotecario del Conservatorio de Madrid Julio Gómez, que éste prestaba partituras al director de la Sociedad de Conciertos de Logroño.

de diciembre de 1935⁷. Estos sueldos adjudicados en la Sociedad de Conciertos de Logroño, sin embargo, distaban mucho de los sueldos prometidos por la Junta Nacional de Música, y en concreto de su presidente Óscar Esplá, en la “Conferencia Nacional sobre el trabajo de los Músicos” como podemos observar en la noticia del 8 de julio de 1931 del periódico *El Sol*. Esplá expuso que “se augura a todos los profesores un sueldo mínimo del Estado de 400 pesetas mensuales”. Esta estimación no se cumplió en el caso de la Sociedad de Conciertos de Logroño ni siquiera con el sueldo mensual del director que, como hemos visto, cobraba 125 pesetas mensuales. Este sueldo era por lo tanto insuficiente, teniendo en cuenta que, como hemos podido corroborar en un programa de mano conservado en el Fondo Joaquín Gasca del CEDOA, una entrada a un concierto costaba entre 4 y 25 pesetas. Además, el sueldo del director se encontraba por debajo de la media nacional que, según Luis Germán Zubero (2009), se situaba en 167 pesetas mensuales alrededor de 1930. La situación de los músicos era aún más precaria, puesto que, según los datos del Reglamento, se ha calculado que ganaban mensualmente entre el 13 y el 17 % del sueldo medio nacional. La Sociedad de Conciertos de Logroño recibía de la Junta Nacional de Música una subvención de 2.500 pesetas (como puede comprobarse en las cuentas de las memorias de la sociedad), y aunque fue esencial para el mantenimiento de esta, era una cantidad insuficiente para cubrir los sueldos prometidos.

El director: Joaquín Gasca (1897-1984)

El director de la orquesta de la Sociedad de Conciertos durante sus cuatro años de vida fue el compositor y director Joaquín Gasca (1897-1984). Según Casares (1997), nació en 1897 en Montoro, Córdoba, pero a los seis años se trasladó a Madrid con su padre. Como se indica en la documentación del Real Conservatorio Superior de Madrid⁸, ingresó en 1910 donde estudió violín y piano. Según Casares (1997), algunos de sus principales éxitos como compositor fueron la Obertura *Pastoral* (1919) o *El poema de una vida* (1931). En 1919 obtuvo la oposición para director de banda del ejército y fue destinado a Larache, Marruecos, donde realizó una importante labor. Poco después de la Guerra de África, Gasca fue destinado a Logroño como músico militar. Es en esta ciudad donde se convirtió en el principal activador de la cultura musical, al principio como Músico mayor de la Banda de Bailén y posteriormente como director artístico y principal ideólogo de la Sociedad de Conciertos de Logroño.

El 15 de mayo de 1931 tuvo lugar el concierto de presentación de la orquesta de la Sociedad de Conciertos de Logroño bajo la dirección de Joaquín Gasca en el Teatro Bretón con obras de Mozart, Wagner, Beethoven,

7. Biblioteca Fundación Juan March. Fondo Julio Gómez. Correspondencia del 30 diciembre 1935. M-AE-Gasca-5.

8. Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Sección Secretaría. Serie documental de expedientes personales de alumnos. Expediente personal de Joaquín Gasca Jiménez (1910-1917). Caja 370. “Inscripción de matrícula nº 269”.

Borodin y Bretón. Gasca, como director artístico, trató de crear una orquesta en la que se interpretara tanto música clásica como música de nueva creación de compositores españoles, como se expresa en las memorias de las dos primeras temporadas.

Durante varios años, consiguió la estabilización y aceptación de la orquesta por parte del público logroñés según Casares (1997). Pero en 1933, sin dejar la orquesta de Logroño, inició su actividad como director de la Orquesta Santa Cecilia de Pamplona, tras el fallecimiento del antiguo director Arturo Saco del Valle. Esta Orquesta, nacida en 1879 y creada por Joaquín Maya y Pablo Sarasate, fue reorganizada por Gasca, que aumentó la plantilla a sesenta músicos. En 1933 se unieron en un concierto la Sociedad de Conciertos de Logroño y la Orquesta Santa Cecilia de Pamplona, donde hubo un total de noventa músicos. Por lo tanto, podemos decir que Joaquín Gasca también adquirió el papel de reactivador de la música sinfónica en Pamplona.

En 1933 la Sociedad de Conciertos de Logroño ofreció alrededor de trece conciertos, y a partir de entonces, el número de actuaciones fue disminuyendo, posiblemente porque en ese año asumió la dirección de la orquesta de Pamplona. Además, la actividad creadora de Gasca también disminuyó posiblemente por el aumento de carga laboral como director. Según Casares (1997), en 1936, durante una visita a Barcelona con su familia estalló la Guerra Civil y Gasca, de ideales republicanos, permaneció en esta ciudad debido a que Logroño había quedado en la parte nacional, abandonando así la dirección de las orquestas de Logroño y Pamplona. Esto significó el fin de la Sociedad de Conciertos de Logroño, aunque, según Maribel Martínez-López (2007), retomó fugazmente su actividad en agosto de 1936 en un concierto dirigido por Tomás Fernández Iruretagoyena.

COLABORADORES, SUBVENCIONES Y MECENAZGO

Como hemos podido observar hasta el momento, el inicio de la andadura de la Sociedad de Conciertos de Logroño no hubiera sido posible sin el apoyo económico necesario para generar sueldos mínimos para los músicos y el director. Durante los primeros meses, los sueldos de los integrantes de la Orquesta provenían en exclusiva de las cuotas de los socios, como se indica en sus memorias, a excepción de dos conciertos subvencionados por el Ayuntamiento por los que recibieron dos mil pesetas. En la Sociedad de Conciertos de Logroño se establecieron dos tipos de socios, los fundadores y protectores. Los socios fundadores aportaban 25 pesetas anuales y los protectores entre 1 y 4 pesetas como se indica en sus memorias. A cambio del pago de estas cuotas, los socios disfrutaban de un 50% de descuento en las actividades de la Sociedad. El total de ingresos por las cuotas durante la primera temporada (1931-1932), fue de 8998, 36 pesetas y de 9206,19 pesetas en la segunda temporada (1932-1933) como se indica en el extracto de ingresos de las memorias. Pero especialmente a partir de la segunda temporada, la ayuda llegó por parte de diferentes instituciones, no solo de forma económica sino también mediante publicidad.

La lista de socios de la primera temporada asciende a la cifra de 500 socios protectores, número que desciende ligeramente en la segunda temporada. Esta tendencia a la baja parece ser que se prolongó en el tiempo y pudo haber sido uno de los motivos por los que desapareció la Sociedad, a lo que se añade el fin de la subvención de la Junta Nacional de Música, de la que hablaremos más adelante. Los socios de esta entidad, en su mayoría pertenecían, como las denomina Francisco Bermejo Martín (2013), a “élites interesadas en el impulso de la cultura riojana”. Según Bermejo Martín (2013) hay que tener en cuenta que la situación demográfica de La Rioja en el primer cuarto del siglo XX no superaba los 200.000 habitantes, de los cuales solo un 2% eran propietarios acaudalados, industriales pioneros, comerciantes al por mayor, profesionales liberales o empleados titulados. Esta élite riojana era la que podía permitirse acudir a conciertos o subvencionar una orquesta, además de que les interesaba acudir de forma pública a eventos sociales para estrechar relaciones con otras personas de su posición social y crear vínculos laborales.

Gracias a las ayudas de diferentes instituciones que fueron llegando a lo largo de los cuatro años de funcionamiento de la identidad fue posible realizar bastantes conciertos. Una de las principales ayudas vino por parte de la Casa Erviti, una tienda de música que se convirtió en la sede oficial de la Orquesta donde se vendían las entradas para los conciertos y podían ingresar sus cuotas los nuevos socios. Aunque no aportaron una subvención a la orquesta como tal, figura entre la lista de socios protectores en las memorias de la temporada de 1931-1932, y a menudo aparece su nombre en los programas de conciertos porque les dejaban su piano «Orpheus». También recibieron ayuda por parte de Pepe Eizaga, un empresario de éxito que dedicó muchos esfuerzos a promover la cultura en la ciudad de Logroño y no fue una excepción cuando se fundó la Orquesta. En las memorias de la sociedad aparece como socio, y además donó 950 pesetas en 1933.

Junto a las ayudas que la Sociedad de Conciertos recibió por parte de entidades y personalidades locales, pronto llegó la ayuda a escala nacional, en concreto de la Junta Nacional de Música. La Junta Nacional de Música era un organismo dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes desde julio de 1931. Uno de los ideólogos de este organismo fue Adolfo Salazar, que motivó de forma un tanto utópica la composición de nuevas obras por parte de los compositores españoles, a formar nuevas agrupaciones musicales y salas para el desarrollo de la cultura y música, a organizar conciertos de música española en países extranjeros o a estructurar la enseñanza musical en España. Francisco Parralejo Masa (2015) explica que con la creación de la Junta Nacional de Música se trató de abarcar todos los ámbitos de la vida musical, el repertorio, y el control administrativo y económico de las instituciones.

La Junta Nacional de Música hizo una labor importante en lo que respecta a instituciones musicales. Gracias a la información obtenida en las Memorias de nuestra estudiada Sociedad de Conciertos de Logroño, sabemos que esta era una de las instituciones subvencionada por la Junta Nacional

de Música. Sin embargo, esta subvención terminaría alrededor de diciembre de 1935, como Joaquín Gasca comunicó por carta a su amigo Julio Gómez quejándose de la situación económica desfavorable por la que la Sociedad de Conciertos había tenido que cesar su actividad. Gracias a la noticia del 19 de junio de 1933 del periódico *Teatros, cines, conciertos* y a la de la *Gaceta de Madrid* del 11 de agosto de 1934, conocemos el listado de orquestas que la Junta Nacional de Música subvencionó en los años 1933 y 1934. Encontramos una gran variedad de instituciones y de presupuesto asignado: desde las orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid que recibieron 80.000 pesetas anuales respectivamente; orfeones como el Donostiarra o el Pamplonés, que recibían 15.000 pesetas; y orquestas que recibieron únicamente 500 pesetas anuales como la Orquesta Santa Cecilia de Pamplona o la Gacitana. En total encontramos veintisiete orquestas o instituciones musicales subvencionadas en el primer año de funcionamiento de la Junta Nacional de Música, y veintinueve en el año 1934. En cuanto al presupuesto, apenas se observa diferencias entre estos dos años, aunque parece descender ligeramente en 1934.

Los datos de esta tabla han dado lugar a una serie de reflexiones. En primer lugar, un aspecto llamativo es que casi un tercio del presupuesto total que la Junta Nacional de Música destinaba a subvencionar e incentivar la música en todo el país, se destinó a las dos Orquestas principales de la capital. Además, la mitad del presupuesto se distribuyó entre las cuatro instituciones madrileñas que aparecen en el listado. Por otro lado, no aparecen en el listado muchas de las ciudades cercanas a Logroño, como por ejemplo Vitoria, Burgos o Zaragoza, aunque sí encontramos la Orquesta “Santa Cecilia” de Pamplona con la que la Sociedad de Conciertos de Logroño guardaba un vínculo especial al compartir director y con la que realizaban conciertos en conjunto en diversas ocasiones. Sin embargo, la subvención dada a la Orquesta de Pamplona era mucho menor y tan solo recibían anualmente 500 pesetas a diferencia de la de Logroño, que eran 5.000. Se desconoce el porqué de este hecho y la gran diferencia entre ambas instituciones. Finalmente, a pesar de que la subvención total parece constante, como sabemos, la Junta se disolvió en año 1934 por falta de fondos y afectó a la Sociedad de Conciertos de Logroño que se disolvió en 1935, como expresa el directo Joaquín Gasca en una carta a su amigo Julio Gómez:

[...] ¿Qué se sabe de la tan mentada creación de la Orquesta Nacional? Por lo pronto con el cercenamiento de las subvenciones, nos han fastidiado porque en la Sociedad de Conciertos de Logroño hemos dejado de dar esta temporada conciertos a causa de nuestra penuria económica [...] (Correspondencia del 30 de diciembre de 1935. Sig. M-AE-Gas-5)

EL DISCURSO DE LAS CRÍTICAS DEL PERIÓDICO *LA RIOJA*

De acuerdo con las musicólogas especializadas en prensa y música, Teresa Cascudo y María Palacios (2019), la crítica musical trata de evaluar hechos musicales formulando descripciones basadas en afirmaciones sub-

jetivas sobre cualquier información objetiva. Es una útil herramienta hermenéutica y prácticamente necesaria para el estudio de géneros musicales u obras concretas porque proporciona información sobre el repertorio, la producción musical, el gusto y la recepción y las prácticas interpretativas. Es por ello, porque en la mayoría de los estudios musicológicos actuales que se centran en un compositor u obra entre el siglo XVIII y la actualidad, es casi de obligado uso extractos de crítica musical porque permite entender mejor la significación cultural, social o estética del momento estudiado.

El periódico *La Rioja*, perteneciente a la familia Martínez Zaporta, tenía casi cincuenta años de existencia cuando se proclamó la República y era el diario más consumido por la población riojana. Según Antonio Checa Godoy (1989), el periódico y se mantuvo en la línea de información centrista. Sin embargo, simpatizó en ocasiones con el presidente Azaña teniendo también inclinaciones hacia el maurismo. Por otro lado, el periódico *La Rioja* estuvo al tanto de todas las nuevas iniciativas culturales que surgían en la ciudad de Logroño y en La Rioja, y no tuvo reparo en hacer eco de ello repetidamente. La Sociedad de Conciertos de Logroño no fue una excepción. Casi un mes antes de su primer concierto, el 15 de mayo de 1931, aparece, casi diariamente un anuncio de la creación de esta nueva sociedad, así como, en las semanas previas, el repertorio que iba a ser interpretado en el concierto inaugural. Es por ello por lo que creemos que parte del gran éxito que tuvo los primeros años la orquesta fue gracias al gran impulso que el periódico les ofreció.

El principal periodista que cubría las noticias y las críticas a los conciertos de la Sociedad firmaba con las iniciales “C.M.C.”. Tras una breve investigación de los periodistas que trabajaron durante estos años en el periódico *La Rioja* y gracias a los datos ofrecidos por el Colegio de Periodistas de La Rioja, se ha llegado a la conclusión que estas iniciales podrían corresponder a Cayetano Melguizo Celorrio, ya que no hay ningún otro periodista que coincida su nombre con “C.M.C.”. A pesar de que Melguizo no consta como periodista de asuntos culturales, sabemos que fue presidente del Ateneo Riojano entre 1935 y 1936, por lo que podemos pensar que tenía interés por el arte y la cultura y pudiera interesarle también la música.

El periódico (y por lo tanto, Melguizo), a través de sus críticas y anuncios, aleccionaba continuamente a sus lectores a formar parte de la sociedad y asistir a los conciertos. También cabe destacar que publicaban los nombres de los nuevos socios que habían aportado dinero para el desarrollo de la sociedad, es decir, existía un continuo aleccionamiento a los logroñeses para que participaran económicamente con la orquesta. Se puede observar también en el discurso de Melguizo a lo largo de estos cuatro años de actividad de la Sociedad el uso del recurso pedagógico y civilizatorio para incitar al público a acudir a los conciertos. Según explica el musicólogo William Weber (2011), la adquisición de una formación musical a partir del siglo XIX se convirtió en la obsesión de los idealistas partidarios de la música clásica. Se pensaba tradicionalmente que los oyentes adquirirían conocimientos de manera informal al acudir a las salas de conciertos, pero

ahora se decía que los oyentes debían aprender sistemáticamente si querían entender correctamente lo que escuchaban. Educar al público se convirtió en la clave de la comunidad musical clásica. Los programas comenzaron a incluir notas al programa para ayudar al público a saber más acerca de las piezas. La música clásica se asoció a un conjunto de normas intemporales, pasó de ser la fuente de estudios de los intelectuales en el ámbito doméstico a ser escuchada en lugares públicos. Unos extractos del periódico *La Rioja* escritos por Melguizo parecen reflejar esta intención:

No el más atrayente, pero sin duda el más destacado, el más culto y el que ha dado más tono al programa de festejos confeccionado este año, ha sido el acto de concierto a cargo de los tres elementos citados que se celebró en el Teatro Bretón, en la mañana de ayer. [...] ([Melguizo], 22 de septiembre de 1931, p. 4).

La labor educadora que la sociedad de conciertos realiza, merece la más cordial exaltación. [...] La orquesta cumple maravillosamente la labor cultural que se ha impuesto y la de que el nivel de comprensión musical, por parte del público, va creciendo de día a día de tal manera que, como ayer, pudo advertir en él una emoción espontánea y sincera ante la ejecución [...] ([Melguizo], 23 de noviembre de 1934, p.4).

Como hemos visto hasta ahora, el periódico *La Rioja* sirvió como medio propagandístico e influyente para la SCL. Pero, a su vez, la misma Sociedad se estaba convirtiendo en un símbolo riojano, una institución que publicitaba la provincia y le daba renombre. Continuamente encontramos alusiones a estas ideas en las publicaciones del periódico *La Rioja* y en parte, la Sociedad también incentivó esta idea de regionalismo riojano realizando diversos conciertos protagonizados por intérpretes y solistas de la región como la pianista Estrella Sacristán, el barítono Basilio Torres, el violinista Celso Díaz y el pianista Agustín Ruiz. Aportamos los siguientes ejemplos:

La señorita Sacristán no es una promesa, ha llegado a ser una realidad artística enorgullecadora para sus paisanos [...] ([Melguizo], 7 de junio de 1931, p.4).

La enorme expectación que ha despertado el anuncio del primer concierto oficial de la temporada está justificada recientemente, pues al valor de las obras se une el extraordinario mérito de Celso Díaz, violinista riojano, que ha llevado en triunfo el nombre de la Rioja por las primeras galas de conciertos de Europa. [...] ([Melguizo], 29 de octubre de 1931, p.3).

CONCLUSIÓN

Hemos podido comprobar que la Sociedad de Conciertos de Logroño se creó en un entorno en el que tanto su director Joaquín Gasca como otras instituciones y personalidades dentro de su red social, sintieron la necesidad de renovar los espectáculos orquestales en Logroño, ya que la mayoría de los conciertos previos a la República corrían a cargo de las bandas militares y municipales. Pocas semanas después de la instauración de la II República, Gasca y personas de su entorno comenzaron a activar la vida musical

sinfónica de Logroño. Sin la iniciativa y la labor de Gasca, la orquesta no hubiera existido. Pero también la participación económica por parte de diversas entidades fue esencial para su desarrollo, como la aportación del empresario Pepe Eizaga, o de empresas locales como la editorial y tienda de instrumentos Casa Erviti. Otra ayuda fundamental, aunque no económica, vino por parte del periódico *La Rioja*, que desde el principio se hizo eco de la creación de esta entidad y durante sus cuatro años de vida anunció todos los conciertos que se celebraron animando a los logroñeses a acudir y aportar ayuda económica para que la orquesta siguiera en pie. Y por supuesto, la Sociedad de Conciertos de Logroño no hubiera existido sin la aportación económica de más de quinientos socios que además eran el público de los conciertos. La orquesta se benefició de la ayuda económica de los socios, y éstos a su vez veían en el hecho de acudir a los conciertos un momento perfecto para socializar con sus iguales.

También muy destacable fue la aportación económica de la Junta Nacional de Música y Teatros Líricos, que otorgaba anualmente a la Sociedad la cantidad de 5.000 pesetas. Esta institución nacional, liderada entre otros por Óscar Esplá y Adolfo Salazar, trató de controlar todos los aspectos de la vida musical de España y las orquestas no fueron una excepción. Como hemos podido observar, la Sociedad de Conciertos de Logroño aparece entre el listado de orquestas y asociaciones musicales subvencionadas que, aunque no abarcó todo el territorio nacional, sí gran parte de él. La Sinfónica y Filarmónica de Madrid recibieron un gran porcentaje de la subvención total de las orquestas, pero la Sociedad de Conciertos de Logroño no fue de las que menos recibieron, quizás por su reciente creación. Algo que no podemos negar es que, a pesar de que la ayuda local que recibió la Sociedad logroñesa era muy diversa, sin la subvención anual de la Junta Nacional, la orquesta no pudo mantenerse económicamente y en 1935 cesó su actividad. Podemos determinar, por lo tanto, que la Junta Nacional creada en la República cumplió en su tarea de activar la vida musical no solo en las grandes capitales, sino también en ciudades alejadas de los grandes centros urbanos y mediante todo tipo de instituciones: sociedades musicales, corales, grandes orquestas... En definitiva, la Sociedad de Conciertos de Logroño contribuyó, gracias al apoyo de la Junta, al desarrollo de la música sinfónica en Logroño durante la II República.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Estadística Musical. (1867). *Almanaque Musical y de Teatros*, pp. 87-89.

Gran acontecimiento: La Bailarina de Broadway. (24 de mayo de 1931). *La Rioja*, p. 2.

“Junta Nacional de la Música y Teatros Líricos”. (11 de julio de 1934). *Gaceta de Madrid*, p. 380.

La conferencia nacional sobre el trabajo de los músicos. Triunfa la ponencia del maestro Esplá. (8 de julio de 1931). *El Sol*, p. 6.

[Melguizo Celorrio, Cayetano] (16 de mayo de 1931). Sociedad de Conciertos: La presentación de la orquesta. *La Rioja*, p. 6.

— (7 de junio de 1931). Anoche en el Bretón, Estrella Sacristán y la Sinfónica Logroñesa alcanzaron un gran triunfo. *La Rioja*, p. 4.

— (22 de septiembre de 1931). La Sinfónica Logroñesa, la Coral de Portugalete y Basilio Torres. *La Rioja*, p. 4.

— (29 de octubre de 1931). Sociedad de Conciertos. *La Rioja*, p. 3.

— (23 de noviembre de 1934). El Padre Donostia y la soprano Lola de la Torre. *La Rioja*, p. 4.

Noticias teatrales. Las subvenciones acordadas por la Junta Nacional de la Música y Teatros Líricos a diversas entidades musicales. (19 de junio de 1933). *Luz.*, p. 6.

FUENTES DE ARCHIVO

Archivo Histórico Provincial de La Rioja. Reglamento de la Sociedad de Conciertos. GC 469-11.

Biblioteca Virtual de La Rioja. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1931-1932. Sociedad de Conciertos de Logroño.*

Biblioteca Virtual de La Rioja. *Memoria correspondiente al ejercicio de 1932-1933. Sociedad de Conciertos de Logroño.*

Biblioteca Fundación Juan March. Fondo Julio Gómez. Correspondencia del 30 diciembre 1935. M-AE-Gas-5.

Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Sección Secretaría. Serie documental de expedientes personales de alumnos. Expediente personal de Joaquín Gasca Jiménez (1910-1917). Caja 370. “Inscripción de matrícula nº 269”.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Nebot, F. (2009). Las ideas y las expresiones *Edad de Plata y Generación del 27*, y otras empleadas en la época. En M. Nagore, L. Sánchez de Andrés y E. Torres (Eds.), *Música y cultura en la Edad de Plata* (pp. 27-38). Madrid, España: ICCMU.

Aldayturriaga Miera, C. (2015). *El ambiente musical de Logroño en la Bella Época (1880-1914)*. (Tesis Doctoral). Universidad de La Rioja.

Bermejo, Martín, F. (1984). La IIª República y el republicanismo liberal de izquierdas en La Rioja. *Cuadernos de Investigación: Historia*, 10, pp. 181-191.

— (2009). *La II República en Logroño. Ocio y espectáculos*. Logroño, España: Editorial Piedra del Rayo.

- (2013). *La Rioja contemporánea. Compendio historial (1784-1996)*. Logroño, España: Francisco Bermejo Martín.
- Blanco Álvarez, N.; Cortizo, M. E.; Sobrino Sánchez, R. (Eds.). (2021). *Microhistoria de la música española (1839-1939): Sociedades musicales*. Oviedo, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Casares Rodicio, E. (1997). Joaquín Gasca. Un músico olvidado de la Generación del 27. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 1, pp. 67- 88.
- (2001). La Sociedad Nacional de Música y el asociacionismo musical español. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 8-9, pp. 313-317.
- Cascudo García-Villaraco, T.; Palacios Nieto, M. (Coords.). (2012). *Los señores de la crítica: Periodismo musical e ideología del modernismo en Madrid (1900-1950)*. Sevilla, España: Doble J.
- Cascudo García-Villaraco, T.; Gan Quesada, G. (Coords.). (2017). *Palabra de crítico: estudios sobre prensa, música e ideología*. Logroño, España: Calanda Music.
- Checa Godoy, A. (1989). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cortizo, M. E.; Sobrino, R. (2001). Asociacionismo musical en España. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol.8-9, 2001, pp. 11-16.
- Germán Zubero, L. (2009). Coste de la vida y poder adquisitivo de los trabajadores en Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX. En C. Forcadell Álvarez (Coord.), *Razones de historiador: magisterio y presencia de Juan José Carreras* (pp. 373-390). Zaragoza, España: Institución Fernando el Católico.
- Jiménez Martínez, J. (1987). *Las calles de Logroño y su historia*. Logroño, España: Ayuntamiento de Logroño.
- Jorge Torres, A. Masones Riojanos. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº17, pp. 153-165.
- Martínez-López, M. (2007). La cartelera teatral en Logroño: 1936-1939. *Stichomythia: Revista de teatro español contemporáneo*, Nº5, pp. 101-132.
- Nagore Ferrer, M.; Sánchez de Andrés, L.; Torres, E. (Eds.). (2009). *Música y cultura en la Edad de Plata, 1915-1939*. Madrid, España: ICCMU.
- Parralejo Masa, F. (2015). *La política musical durante la II República española y sus fundamentos ideológicos (1914-1936): Adolfo Salazar y la Junta Nacional de Música*. (Tesis Doctoral). Universidad de Salamanca.
- Salazar, A. (1930). *La música contemporánea en España*. Madrid, España: Ediciones La Nave.